

INICIATIVA CON PROYECTO DE DECRETO POR EL QUE SE DECLARA EL 23 DE JUNIO COMO DÍA NACIONAL DE LAS Y LOS TZOTZILES.

El que suscribe, **Diputado Federal Raúl Eduardo Bonifaz Moedano**, de la LXIV Legislatura del Congreso de la Unión, integrante del Grupo Parlamentario de MORENA, con fundamento en el Artículo 71, fracción II, 72, inciso H), de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, y numeral 6, fracción I, 77 y 78, del Reglamento de la Cámara de Diputados, me permito someter a la consideración de esta Soberanía, la siguiente **Iniciativa con Proyecto de Decreto por el que se declara el 23 de Junio como el Día Nacional de las y los tzotziles**, al tenor de la siguiente:

Exposición de motivos:

“Los pueblos indígenas en México son una pieza fundamental del mosaico de culturas y tradiciones que han contribuido a la construcción del México moderno. Conocer México demanda conocer a sus pueblos originarios, entender su realidad y costumbres; apreciar su cultura y tradiciones. Identificar lo que nos define en sí mismo y nos une a ellos.”¹

De acuerdo a la Encuesta Intercensal de 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en México se cuantifica una población indígena de 12 millones 25 mil 947 personas, lo que representa el 10.1% de la población total del país. Los estados que concentran el mayor número de indígenas son: Oaxaca con 14.4%; Chiapas con 14.2%; Veracruz con 9.2%; México con 9.1%; Puebla con 9.1%; Yucatán con 8.8%; Guerrero con 5.7%; e Hidalgo con 5.0%.

Los pueblos indígenas de México son: Akatecos, Amuzgos, Awatecos, Ayapanecos, Cochimíes, Coras, Cucapás, Cuicatecos, Chatinos, Chichimecas, Chinantecos, Chocholtecos, Ch'oles, Chontales de Oaxaca, Chontales de Tabasco, Chujes, Guarijíos, Huastecos, Huaves, Huicholes, Ixcatecos, Ixiles, Jakaltecos, Kaqchikeles, K'iches, Kiliwas, Kikapúes, Ku'ahles, Kumiais, Lacandones, Mames, Matlatzincas, Mayas, Mayos, Mazahuas, Mazahuas, Mazatecos, Mixes, Mixtecos, Mochós, Nahuas, Olutecos, Otomíes, Paipais, Pames, Pápagos, Pimas, Popolocas, Popolocas de la Sierra, P'urhépechas, Q'anjob'ales, Q'eqchis, Sayultecos, Seris, Tacuates, Tarahumaras, Tekos, Tepehuas, Tepehuanos del Norte, Tepehuanos del Sur,

¹ http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/pueblos_indigenas_mexico_navarrete_c1.pdf

Tekixstepeños, Tlahuicas, Tlapanecos, Tojolabales, Totonacos, Triquis, Tseltales, Tzotziles, Yaquis, Zapotecos, Zoques².

De los más de 25 millones de personas indígenas en México, 7 millones 382 mil 785 son hablantes de 364 variantes lingüísticas provenientes de 68 agrupaciones derivadas de 11 familias lingüísticas, según la Encuesta Intercensal de 2015 del INEGI.

Los estados con mayor porcentaje de hablantes de lenguas indígenas son: Náhuatl con el 24%; Maya con el 13.7%; Mixteco con el 6.8%; Zapoteco 6.8%; Tzeltal con el 5.7. %; Paipai con el 5.5.%; Otomí 5.5%; Tzotzil con el 5.1%; Totonaco con el 3.6.%; y Mazahua con 3%. Estos diez pueblos concentran al 80% de la población indígena.

Con base al Sistema de Información Cultural (SIC), de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, el estado de Chiapas concentra 14 pueblos indígenas, siendo la entidad con mayor cantidad de población nativa.

Los pueblos indígenas que habitan en Chiapas son:

1. Kaqchikeles, en Amatenango de la Frontera
2. Jakaltekos, en Amatenango de la Frontera
3. Mames, en Amatenango de la Frontera
4. K'anjob'ales-Q'anjob'ales, en Las Margaritas
5. Tojolabales, en Las Margaritas
6. Tekos, en Mazapa de Madero
7. Mochós, en Motozintla
8. Tzeltales, en Ocosingo
9. Lacandones, en Ocosingo
10. Zoques, en Rayón
11. Tzotziles, en San Cristóbal de las Casas
12. Ch'oles, en Tila
13. Chujes, en La Trinitaria
14. Akatecos, en La Trinitaria

En cuanto a la población indígena Tzotzil, el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), señala que "los tzotziles se llaman a sí mismos batsil winik'otik, "hombres verdaderos" y los tzeltales se refieren a sí mismos como winik atel, "hombres trabajadores"; ambos hablan el batsil k'op, o lengua verdadera o

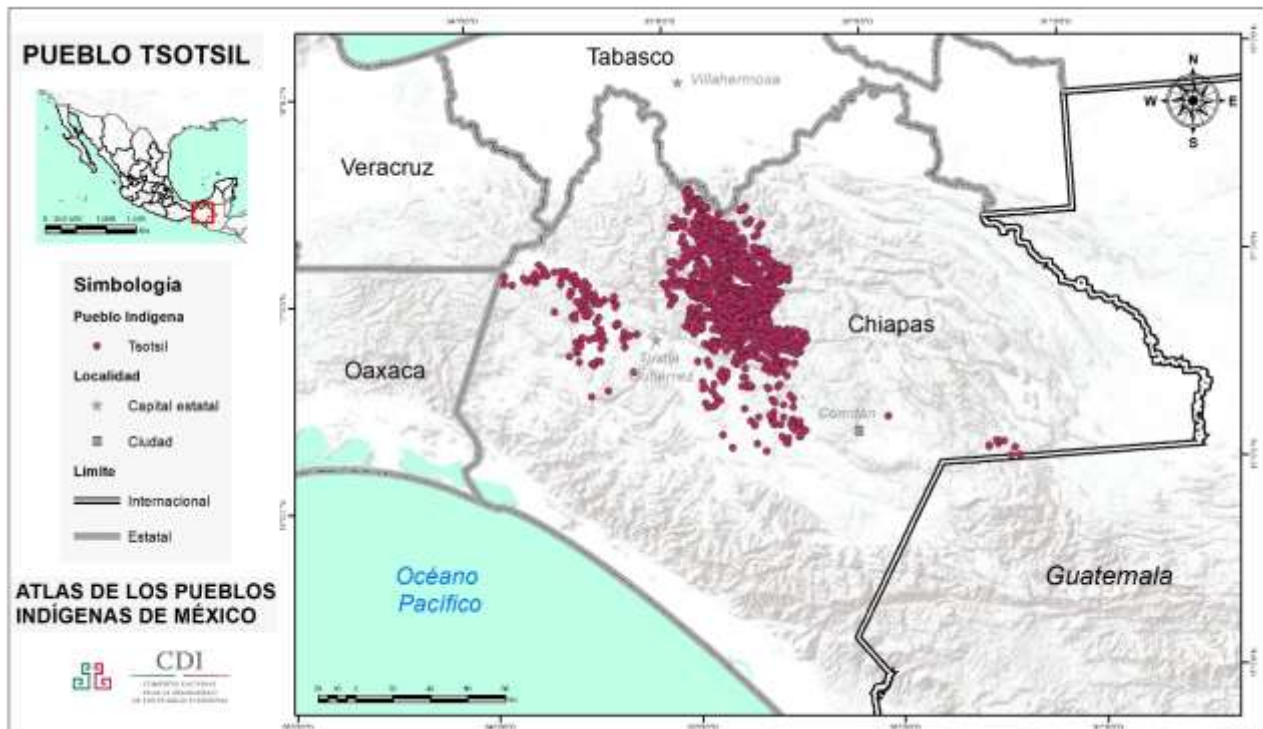
² http://atlas.cdi.gob.mx/?page_id=67

legítima. El vocablo tzotzil deriva de sots'il winik, que significa "hombre murciélago". Se cuenta que los antepasados de los zinacantecos hallaron un murciélago en aquella vega y lo tomaron por Dios".

De acuerdo con datos de la Secretaría de Cultura, hasta diciembre del 2019, existe una población total de 356 mil 247 tzotziles, de los cuales 253 mil 897 habitan en Chiapas.

Su ubicación geográfica se delimita en San Cristóbal de las Casas, así como al noroeste y suroeste de esa ciudad; abarca los municipios de San Juan Cancuc, Chanal, Oxchuc, Tenejapa y Altamirano; Sitalá, Socoltenango, Yajalón, Chilón, Ocosingo, Amatenango del Valle y Aguacatenango.

A continuación, el mapa que ilustra su distribución geográfica de los tzotziles en el estado de Chiapas:



Como parte de los antecedentes históricos³, se tiene registro que una expedición española llegó en 1527 a los Altos. Después de vencer a los chiapas, los expedicionarios sometieron a los cacicazgos tzotzil-tzeltales. En 1528 se fundó Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas, lugar de asiento en la región de los nuevos conquistadores. El sistema colonial se estableció

³ http://sic.gob.mx/ficha.php?table=grupo_etnico&table_id=65

mediante la encomienda y la reducción. Los principales pueblos fueron dados en encomienda a los conquistadores. Al llegar Bartolomé de las Casas a Ciudad Real en 1541, se trató de concentrar a los tzotzil-tzeltales en pueblos o reducciones.

Los indígenas, reducidos y encomendados, pagaban tributo dos veces por año. A mediados del siglo XVI, la corona empezó a limitar las encomiendas. Entonces los colonos españoles obtuvieron legalmente tierras a título personal dentro de las encomiendas y nacieron las haciendas. Éstas, heredadas de la encomienda, se situaron frente a la comunidad, heredera de la reducción. Las reducciones fueron legalmente dotadas de tierras y se les permitió promover acciones de justicia y elegir a sus autoridades. A cambio, estas nuevas comunidades pagaban tributo al funcionario real y daban servicio al terrateniente. Entre 1867 y 1870 el culto a un ídolo nativo desató la llamada “Guerra de Castas” o rebelión de Cuzcat, que fue reprimida en 1870. Los vencidos cayeron en la servidumbre como “baldíos”. Se veían obligados a trabajar en el campo para el terrateniente, además de servir en su casa como semaneros a cambio de sembrar una parcela y de hacer uso de pastos y bosques de la hacienda. En 1910, el régimen porfirista entró en crisis y los hacendados alteños se declararon a favor de Madero, en quien veían la posibilidad de resguardar sus intereses particulares. En 1914 Carranza envía un Gobernador para controlar la región, por lo que los alteños se sublevan y forman un pequeño ejército insurrecto al mando de Alberto Pineda, finquero de Ocosingo.

Al triunfo de la Revolución, Obregón pactó con los insurrectos de San Cristóbal. Pineda es nombrado general del Ejército y Tiburcio Fernández, otro jefe rebelde, asume la gubernatura de Chiapas. En 1934 se creó el Departamento de Acción Social y Cultural y de Protección al Indígena para promover la organización de las poblaciones indígenas. En 1935, este departamento dio fin al enganche libre y reglamentó la contratación de indígenas por parte de finqueros y madereros.

Hay una forma de ver y entender el mundo para los tzotziles tradicionales — aquellos que han transmitido por generaciones una versión de la existencia del mundo y de la vida que hay en ella, sustentada con aspectos de la cultura maya en su época prehispánica; a través de esta concepción expresan y enriquecen sus creencias, religiosidad y espiritualidad, incorporándole nuevos elementos a través del tiempo. A diferencia, los

tzotziles que se han convertido a creencias religiosas ligadas al cristianismo, que ya no son tradicionalistas como ellos mismos se refieren, su forma de ver y entender el mundo contrasta con el de los tradicionales al cambiar su concepción de las divinidades, creer en un solo Dios, según lo indicado por la biblia; han dejado de creer y regir su existencia en concepciones religiosas de raíces prehispánicas como es el caso de la existencia de lugares sagrados en donde moran los dueños de la tierra, del agua, los padres madres ancestrales, entre otros; no se involucran en la realización de fiestas, ceremonias y rituales ni ejecución de música y danzas tradicionales, tampoco practican formas de curación basado en ritos, ceremonias y ofrendas, aunque si utilizan plantas medicinales. Es decir que, los tzotziles pueden compartir territorio, lengua, valerse de los usos, expresiones, saberes, conocimientos y técnicas transmitidas de generación en generación, pero una parte de ellos, ya no comparten ni comulgan ya más con sus principios simbólicos ni significados, su utilización es para fines meramente mercantiles antes que para preservar herencias ancestrales⁴.

En el documento sobre Pueblos Indígenas de México en el siglo XXI, Tzotzil señala que los miembros del pueblo tzotzil que preservan conocimientos y saberes tradicionales heredados de sus antepasados, consideran que la vida se desenvuelve en tres niveles: el cielo, la tierra y el inframundo; en estos tres planos, el ser humano tiene ligado su existencia desde el nacimiento hasta la muerte. A estos conocimientos y saberes tradicionales se refiere la cosmovisión que sostiene parte del pensamiento y la vida de ellos. Hay una idea sobre el origen de la tierra y cómo comenzó todo lo que existe. Una versión contada en Chalchihuitán, que es distinta a la que se narra en el Popol Vuh, habla de la creación de la tierra y la vida. En palabras de un anciano pasado —persona que ha desempeñado un cargo civil constitucional, tradicional o religioso— de Chalchihuitán:

Cuando el creador y formador decidió hacer la tierra, no existía nada más que una gigantesca bola de roca ardiente, del tamaño de la tierra como es ahora, entonces cuando el dios creador decidió que era tiempo de que surgiera la vida, dejó caer agua fría sobre la roca ardiente y de inmediato las rocas más suaves se deshicieron, se volvió polvo, se hicieron las profundidades en donde quedó almacenada el agua. Otras partes, al deshacerse con el contacto del agua se convirtieron en tierra, así hay tierra

⁴ <http://www.cdi.gob.mx/estudios/cdi-pueblos-indigenas-de-mexico-en-el-siglo-xxi.-tsotsil.pdf>

negra, amarilla, blanca, según como fue tocado por el agua, así se fueron quedando. Sólo las rocas más fuertes, las más sólidas se quedaron firmes, son las montañas que aún existen.

Por ello, como es una realidad, en la investigación también se señala que en varios pueblos tzotziles el dios creador es Vaxakmen, no sólo hizo la tierra y la vida que hay en ella, sino que enseñó a sus hijos a trabajar artes y oficios, a observar el cielo para ver cómo se mueve el sol, la luna, las estrellas y aplicar sus conocimientos a la agricultura. Un relato chamula da cuenta de las virtudes de este dios:

Vaxakmen fue un dios muy poderoso: fue el creador, el formador y hacedor de todas las cosas, su obra más grande fue haber creado el mundo, el universo, el hombre, los animales, las plantas y todo cuanto existe aquí sobre la sagrada tierra.

Sin embargo, Vaxakmen no sólo hizo las cosas, sino que les dio uso y destino a cada una de ellas. Él ayudó a construir la iglesia del Patrón San Juan, en nuestro pueblo.

Este dios fue como los hombres, era muy trabajador, enseñó a trabajar la tierra para sembrar el maíz, el frijol y las verduras, que son nuestro sustento diario.

Vaxakmen no sólo sabía trabajar la tierra, también era hábil para labrar la piedra. Hacía metates. De él aprendieron los que todavía hoy hacen los metates que algunos aún utilizan; también fabricaba cajas y bancos de madera, sabía hacer de todo, sus conocimientos eran infinitos, ya que él formó y creó todo lo que existe. (Pérez, 1998: 29- 30).

La imagen de Vaxakmen, como su deidad principal, está vigente en la memoria de los ancianos iloles y ceremonialistas, en las palabras que se dedican a las montañas y los discursos de curación, donde invocan su protección y benevolencia. Aunque en la memoria tzotzil se dice que Vaxakmen es el dios creador de todo cuanto existe, incluyendo a los primeros hombres y mujeres, no hay referencias de cómo los haya hecho.

La existencia de los dioses de los cerros, de las cuevas y de las serranías es un fenómeno común en Mesoamérica. En la apariencia y las funciones de estos númenes hay semejanzas y diferencias. Y así precisamente ocurre también en el microcosmos de la parte occidental de los Altos de Chiapas, morada de los diferentes grupos tzotziles. Los dioses de los cerros juegan un papel muy importante en la vida de los tzotziles pues son responsables de la lluvia y, en consecuencia, de las cosechas en la milpa. Además, juegan otros papeles que varían de un municipio a otro, por ejemplo, como dueños de los animales que se cazan por su carne o como dueños de animales compañeros (*alter ego*). Las diosas del agua pertenecientes a la misma etnia divina están emparentadas con los dioses de los cerros.⁵

Transitar del mundo espiritual al terrenal no es fácil para los tzotziles, la mayoría de sus creencias se relacionan a lo sagrado, a entes que cohabitan con los humanos y tienen como función cuidar y proteger a la Madre Tierra, en sus diferentes formas y elementos, ya sea el agua, el viento, una montaña, una cueva, un bosque, los animales, las plantas; todos ellos tienen un protector o dueño llamado *yajval* —dueño o protector de lo que la madre brinda a los tzotziles—, que se encarga de vigilar el comportamiento de los hombres con lo que la madre les brinda, y que castiga en nombre de ella⁶.

La observancia de lo anterior descrito era una regla, lo sagrado era vital en el trabajo con la tierra; por eso también se le conoce como *chuchu' kaxail* 'amamantadora' —esta referencia es con relación a que amamanta dando alimentos, pero también guarda el cuerpo para la eternidad—. La concepción que los tzotziles tienen de la tierra, no impide que exista el concepto de posesión, acumulación, trabajo productivo y obtención de beneficios de ella, aprovechar lo que brinda. A eso se le llama *stunesel sbalinel k'usi lajal machal ta sba banamil* 'utilizar y obtener provecho de las cosas móviles o inmóviles que hay sobre la tierra', en tanto que el espacio está libre de esta percepción.

El documento sobre Pueblos Indígenas de México en el siglo XXI, Tzotzil señala que los tres productos principales de la agricultura tzotzil actual en general son el maíz, el frijol y el café, los dos primeros representan el sustento

⁵ http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742007000200006#notas

⁶ <http://www.cdi.gob.mx/estudios/cdi-pueblos-indigenas-de-mexico-en-el-siglo-xxi.-tsotsil.pdf>

alimenticio de las familias; el café es el que mayores ingresos económicos genera a los productores tzotziles, produciéndose en la mayoría de los municipios.

En ese sentido, destaca el cultivo del maíz como su principal actividad económica, pues se trabaja de manera cotidiana. “El maíz absorbe el trabajo de casi todo el año; los campos se cultivan mediante la técnica de la tumba, roza y quema, y éstos se preparan para la siembra a fines de invierno y durante la primavera. La siembra se efectúa antes o a principios de las lluvias de mayo, y el maíz se cosecha en el otoño o a principios del invierno”.⁷

Dentro de su religión y cosmovisión⁸, los tzotziles conciben al mundo como un todo y lo llaman cielo-tierra (vinajel-balamil). Toda vida se desarrolla en la superficie del cielo y la tierra, mientras que la vida extraordinaria, como la de los sueños, existe en el “otro cielo-tierra”. Sólo los curanderos pueden verlo.

Los tzotziles creen en cuatro formas fundamentales de la divinidad: los *totilme'iletik* ("padres-madres") son dioses ancestrales apreciados como indígenas que viven en los lugares sagrados, otorgan el sustento y recompensan o castigan. Creen que un individuo posee un *ch'ulel* o "alma", compuesta de 13 partes. Cuando un tzotzil rompe con el orden establecido, los *totilme'iletik* lo castigan con el daño a su *ch'ulel*. En este caso, es necesaria la intervención del *ilol* para su recuperación. Cada individuo posee un *ch'ulel* o "espíritu animal acompañante" que es cuidado por los *totilme'iletik*.

La importancia del pueblo tzotzil radica en su aporte cultural en el estado de Chiapas, principalmente.

Difundir, visibilizar y reconocer la historia de nuestros indígenas contribuye al esfuerzo de generar identidad en nuestro México multicultural.

Por lo anteriormente expuesto, se permite someter a consideración de esta honorable asamblea la siguiente iniciativa con proyecto de

⁷ <http://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/3197>

⁸ http://atlas.inpi.gob.mx/?page_id=9711

⁹ <https://www.gob.mx/inpi/es/articulos/etnografia-de-los-pueblos-tzotzil-batsil-winik-otik-y-tzeltal-winik-atel?idiom=es>

DECRETO POR EL QUE SE DECLARA EL 23 DE JUNIO COMO DÍA NACIONAL DE LAS Y LOS TZOTZILES

Artículo único. Por el que se declara el 23 de Junio como “Día nacional de las y los tzotziles”

T R A N S I T O R I O

ÚNICO.- El presente Decreto entrará en vigor al día siguiente al de su publicación en el Diario Oficial de la Federación.

Raúl Eduardo Bonifaz Moedano

Diputado Federal

Dada en el Salón de Sesiones de la Comisión Permanente del H. Congreso de la Unión a 24 de Agosto del 2020.